**DESDE MEDELLÍN**

Ludo Van de Velde

**EVANGELIZACIÓN.  LITURGIA.  RECOMENDACIONES. SUGERENCIAS PARTICULARES 4.3.**

*Siendo tan arraigadas en nuestro pueblo ciertas devociones populares, se recomienda buscar formas más a propósito que les den contenido litúrgico, de modo que sean vehículos de fe y de compromiso con Dios y con los hombres [SC 13].   (9.15)*

Es una recomendación que puede ser significativo especialmente en tiempos de Semana Santa (tiempo en que estoy escribiendo).  Nuestros pueblos han creado (muchas veces como respuesta ante ausencia casi constante de sacerdotes y de auténticos procesos de formación en la fe), “*ciertas devociones populares*” que en realidad unen raíces de pueblos originarios y elementos de la religión católica (en su herencia de la versión de la religión española del siglo XVI).   Estas devociones populares exigen mucho respeto, pero también se debe buscar los espacios para que brille el mensaje auténtico de Jesús. Los obispos orientan para que esas devociones puedan crecer como vehículos de fe y de compromiso con Dios y con la gente.

Muchas veces las devociones populares (de Semana Santa) se han desarrollado como expresiones culturales locales.  Esto convencido que ahí hay raíces que llegan hasta la cosmovisión de los pueblos originarios como de la religión cristiana.  En realidad, al descubrir ambos, pueden ser invitaciones a reflexionar sobre el mutuo enriquecimiento y crecimiento.   Sin embargo, en la medida que la dimensión cultural (y aún más si está en las manos de grupos de cierto poder) pese más, no será tan fácil para abrir ventanas para que sean vehículo de fe y compromiso en el camino de Jesús.

**Preguntémonos:**

¿Qué experiencia tenemos con nuestras iniciativas de “evangelizar” las devociones populares, con nuestros intentos para abrirlas hacia una liturgia que sea vehículo de fe?

¿Hemos logrado entrar en diálogo entre las raíces de la cosmovisión de los pueblos originarios (presente en muchas devociones populares) y los aportes cristianos? ¿Qué ha resultado?

**LA IGLESIA VISIBLE Y SUS ESTRUCTURAS**

**10.- MOVIMIENTOS DE LAICOS**

Al iniciar un nuevo capítulo, siempre quiero recordar que retomo solamente esos párrafos donde desde mi situación particular (en El Salvador, acompañando unas CEBs en las afueras de San Salvador), reconozco un aporte.  Espero que cada uno/a hagas las reflexiones desde su propia situación histórica y eclesial. Sería bueno compartir las reflexiones.

**La Iglesia visible y sus estructuras.  Movimiento de Laicos.   Hechos. 1.1.**

*Recordemos, una vez más, las características del momento actual de nuestros pueblos en el orden social: desde el  punto de vista objetivo, una situación de subdesarrollo, delatada por fenómenos masivos de marginalidad, alienación y pobreza, y condicionada, en última instancia, por estructuras de dependencia económica, política y cultural con respecto a las metrópolis industrializadas que detentan el monopolio de la tecnología y de la ciencia (neocolonialismo) [PP 19, 26, 57, 59  etc.].*

*Desde el punto de vista subjetivo, la toma de conciencia de esta misma situación, que provoca en amplios sectores de la población latinoamericana actitudes de protesta y aspiraciones de liberación, desarrollo y justicia social [PP 9].  Esta compleja realidad sitúa históricamente a los laicos latinoamericanos ante el desafío de un compromiso liberador y humanizante. (10,2)*

Desde el primer párrafo en el capítulo sobre los laicos/as, los obispos hablan de su compromiso “liberador y humanizante”.  Para concretar el horizonte de ese compromiso describen nuevamente la realidad de nuestro continente, las características del momento actual.  Mencionan nuevamente las estructuras pecaminosas a nivel económico, político y cultural.  No dudan en tocar “*los fenómenos masivos*” de exclusión en diferentes espacios y sectores. Denuncian el monopolio de la tecnología y de la ciencia desde las metrópolis industrializadas, ese neocolonialismo.  En cada país se podría formular los acentos, pero en su globalidad los países latinoamericanos se parecen mucho.

También hacen referencia a la toma de conciencia de parte de los pueblos, sus actitudes, acciones de protesta, sus expectativas de liberación, desarrollo y justicia.    En qué medida hoy, a los 50 años, nuestros pueblos viven de verdad ese proceso de toma de conciencia de la realidad, es una pregunta que habrá que hacer.  Yo tengo la impresión (desde El Salvador) que no hemos crecido mucho, ni en conciencia crítica, ni en organización, ni en procesos de liberación.

Ante esta realidad Medellín va a desarrollar ahora en este capítulo lo que consideran el papel fundamental de las y los laicos en nuestra realidad.  En un resumen anticipado nos dicen: “*el compromiso liberador y humanizante”.*Desde el inicio del capítulo se da prioridad al compromiso de las y los laicos en la construcción de la nueva sociedad, “la sociedad según el corazón de Dios”, como Monseñor Romero la ha mencionado.

**Preguntémonos:**

¿Cómo podríamos describir la realidad objetiva de nuestro pueblo? ¿Qué es la vida de las mayorías y porqué viven así? ¿Cuáles son las causas estructurales?

¿Qué pasa con “la conciencia” de nuestro propio pueblo?  ¿Hemos crecido en conciencia crítica y organizativa?  ¿Qué está pasando en nuestro pueblo hoy?

¿Qué significa para nosotros hoy ese “compromiso liberador y humanizante”?  ¿Cómo podemos traducir esto para nuestro pueblo?

**La Iglesia visible y sus estructuras.  Movimiento de Laicos.   Hechos. 1.2.**

*Por otra parte, la modernización refleja de los sectores más dinámicos de la sociedad latinoamericana, acompañada por la creciente tecnificación y aglomeración urbana, se manifiesta en fenómenos de movilidad, socialización y división de trabajo. Tales fenómenos tienen por efecto la importancia creciente de los grupos y ambientes funcionales -fundados sobre el trabajo, la profesión o función-, frente a las comunidades tradicionales de carácter vecinal o territorial. Dichos medios funcionales constituyen en nuestros días los centros más importantes de decisión en el proceso del cambio social, y los focos donde se condensa al máximo la conciencia de la comunidad. Estas nuevas condiciones de vida obligan a los movimientos de laicos en América Latina a aceptar el desafío de un compromiso de presencia, adaptación permanente y creatividad. (10.3.)*

Medellín se ha fijado en “*los fenómenos de movilidad, socialización y división de trabajo”*que la organización en función del trabajo. Entiendo se refieren a los gremios de profesionales y a los sindicatos.  Considera esos medios funcionales como motores de toma de conciencia para empujar los procesos de cambio social.    Creo que en cada país se debería de investigar y estudiar esos fenómenos de los grupos y ambientes funcionales.  Me parece muy importante que los obispos mencionan la organización popular alrededor del trabajo.  Es el espacio de enriquecimiento de unos pocos y la explotación de las grandes mayorías.  ¿Son en este momento realmente los centros desde donde se alimenta la toma de conciencia popular y la acción militante para el cambio?

Sea como sea en cada país, los obispos ya están viendo como *“esas nuevas condiciones de vida obligan a las y los laicos a aceptar el desafío de un compromiso de presencia, adaptación permanente y creatividad”.*  Las y los cristianos laicos/as tiene el compromiso de estar presentes en las nuevas formas de organización del pueblo.  Se pide una adaptación constante a la realidad y se necesidad una gran creatividad para ir fomentando la (nueva) toma de conciencia y la organización militante del pueblo.

En El Salvador veo que todo un sector de laicos/as está motivado para hacer cosas en el entorno eclesial.  En las parroquias abundan diferentes movimientos.  En las comunidades eclesiales de base hay preocupación por su formación, por las celebraciones martiriales y aniversarios, por algunos proyectos. Pero yo observo muy poco movimiento de cristianos/as conscientes comprometidos en partidos políticos, en movimientos sindicales y medioambientales, …

**Preguntémonos:**

¿Qué nos hace falta en nuestro pueblo para con construcción de la conciencia crítica y organizativa? ¿En qué instancias se está o se deberá estar trabajando al respecto?   ¿Dónde se observa el compromiso de laicos en esos espacios?

¿De qué manera nuestra Iglesia, comunidad, está alimentando y fortaleciendo a las y los laicos/as para sus compromisos fuertes en sindicatos, en organizaciones sectoriales, en movimientos por el medio ambiente, en partidos políticos,…?

**La Iglesia visible y sus estructuras.  Movimiento de Laicos.   Hechos. 1.3.**

*La insuficiente respuesta a estos desafíos, y muy especialmente, la inadecuación a las nuevas formas de vida que caracterizan a los sectores dinámicos de nuestra sociedad, explican en gran parte las diferentes formas de crisis que afectan a los movimientos de apostolado de los laicos.*

*En efecto, ellos cumplieron una labor decisiva en su tiempo. Pero, por circunstancias  posteriores, o se encerraron en sí  mismos, o se aferraron indebidamente a estructuras demasiado rígidas, o no supieron ubicar debidamente su apostolado en el contexto de un compromiso histórico liberador.*

*Por otra parte, muchos de ellos no reflejan un medio sociológico compacto ni han adoptado quizás la organización y la pedagogía más apropiadas para un apostolado de presencia y compromiso en los ambientes funcionales donde se gesta, en gran parte, el proceso de cambio social. (10.4.)*

En este párrafo los Obispos expresan una valoración de “*los movimientos de apostolado de los laicos”* así como los conocieron (en sus hechos) hace 50 años.  Reconocen que en su tiempo (en las años o decenios anteriores) han jugado un papel importante, “una labor decisiva”.  Sin embargo, ahora ven que esos movimientos (1) se ha encerrado en sí mismos, o (2) se institucionalizaron hasta estructuras demasiado rígidas, o (3) no supieron insertarse con un compromiso liberador en la historia de ahora.  Y (4) mencionan también que esos movimientos de los laicos no se han insertado en los espacios donde hoy se gesta, en gran parte, el proceso de cambio”.

Me parece que estos procesos mencionados de los movimientos de le laicos han seguido desarrollándose en los años y decenios posteriores.  Bajo los papados de Juan Pablo II y de Benedicto XVI han sido fortalecidos y nacieron otros con las mismas características.

Las críticas de Medellín a esos movimientos de laicos deben darnos criterios para evaluar en serio todo movimiento de las y laicos, también toda la diversidad de comunidades cristianas que ha surgido después de Medellín hasta ahora.

**Preguntemos con honestidad:**

¿En qué medida nuestro movimiento, nuestra articulación, nuestra concertación (de laicos /as) se ha encerrado en si mismo?  ¿Cómo ser observo esto?  ¿Qué aprendemos?

¿En qué medida nos hemos institucionalizado con estructuras rígidas?  ¿Cómo ser observo esto?  ¿Qué aprendemos?

¿Estamos insertarnos con un compromiso liberador en la historia hoy o nos hemos quedado interesados en conmemorar el pasado?

¿Estamos enraizados en los sectores más vivos de nuestra sociedad donde se gesta el futuro?

**La Iglesia visible y sus estructuras.  Movimiento de Laicos.   Hechos. 1.4.**

*Pueden señalarse también, entre los factores que han favorecido la crisis de muchos movimientos, la débil integración del laico latinoamericano en la Iglesia, el frecuente desconocimiento, en la práctica, de su legítima autonomía, y la falta de asesores debidamente preparados para las nuevas exigencias del apostolado de los laicos. (10,5)*

Mirando hacia adentro, los Obispos reconocen también su propia culpa y responsabilidad. Mencionan varios aspectos: (1) la débil integración de las y los laicos en la Iglesia, (2) las autoridades han desconocido la legítima autonomía de esos movimientos, (3) no se ha preparado los asesores necesarios para acompañar a los movimientos de laicos/as ante los nuevos retos.

Muchas veces movimientos de laicos surgen al margen de la pastoral oficial de la Iglesia, a veces apoyado inicialmente por un sacerdote o religioso/a, pero sin relación dinámica con el conjunto de la Iglesia.  La auto crítica es fuerte: en la práctica hemos desconocido la legítima autonomía de la acción organizada de las y los laicos.   Con todo esto la Iglesia no ha visto la oportunidad de apoyar y acompañar esos movimientos, también en su eventual re-orientación.

Quiero mencionar aquí concretamente la experiencia de comunidades eclesiales de base en El Salvador.  Nacimos a partir del impulso de Medellín, concretado en la semana de pastoral de la arquidiócesis de San Salvador.  Monseñor Romero como arzobispo hizo llamadas para que los sacerdotes fueran forjadores de CEBs.  Nacieron diferentes ramas y diversas experiencias de comunidades eclesiales.  Pero posteriormente se dio exactamente lo que los obispos han señalado en su auto-crítica.  Se abandonó ese modelo de Iglesia, se desconoció la “legítima autonomía” y se trató de impulsar (como contrapeso) otros modelos de llamadas “pequeñas comunidades” que se concentran en “lo espiritual, lo religioso”.   En los últimos años nacieron varias experiencias en conflicto con la parroquia o fuera de la parroquia.  Por de pronto no se observa apertura concreta para valorar los positivo de la experiencia de las CEBs.

**Preguntémonos:**

¿De qué manera hemos vivido como movimiento de laicos/as (en sus diversas expresiones y modalidades) el apoyo, el reconocimiento, el acompañamiento, la asesoría, de parte de los responsables pastorales en la estructura global de la Iglesia?  ¿Qué aprendemos de ese proceso, o de su ausencia, o de su negación o de ataques?

¿Qué posibilidades vemos (tanto desde la estructura formal de la Iglesia, como desde los movimientos de laicos/as) para encontrarnos, en respeto por la autonomía de cada quien?  ¿Qué habrá que hacerse?

**La Iglesia visible y sus estructuras.  Movimiento de Laicos.   Hechos. 1.5.**

*Finalmente, no es posible desconocer los valiosos servicios que los movimientos de laicos han prestado y continúan prestando con renovado vigor a la promoción cristiana del hombre latinoamericano. Su presencia en muchos ambientes, pese a los obstáculos y a las dolorosas crisis de crecimiento, es cada vez más efectiva y notoria. Por otra parte, no puede dejarse de ver el trabajo y la reflexión de muchas generaciones de militantes cristianos. (10,6)*

En este último párrafo de esto punto, Medellín reconoce, a pesar de los obstáculos, crisis de crecimiento, críticas, negación y ataques de parte de la autoridad eclesial, los aportes que los movimientos de laicos/as han dado.  Mencionan aquí *“generaciones de militantes cristianos/as”,* quienes han trabajado arduamente en la “*promoción cristiana del hombre y de la mujer latinoamericano/a”.*

No sé si me equivoco, pero me parece que la expresión “militantes cristianos/as” tenga sus raíces en la experiencia tan importante del movimiento laical de la JOC, JEC,… (Juventud obrera cristiana, Juventud estudiantil cristiana, ….), iniciado por el sacerdote belga Joseph Cardijn y con impacto también en no pocos países latinoamericanos.  En este movimiento se gestó el método del ver, juzgar, actuar, retomado con claridad en la misma conferencia episcopal de Medellín.

Podemos revisar un tanto la historia de la militancia cristiana en los años pasados.  Sería importante escribir y sistematizar esa gran experiencia.   En El Salvador esa motivación cristiana ha tenido un impacto muy grande en toda una generación de revolucionarios y sus compromisos con la liberación. La misma experiencia de las CEBs ha contribuido a la dignificación de las y los pobres y su tremenda generosidad de servir al pueblo en sus anhelos libertarios.

**Preguntémonos:**

¿Podemos hacer esfuerzos por investigar el aporte de la iglesia en la formación de “militantes cristianos” durante los 50 años?   Sería una tremenda oportunidad para aprender de los aciertos y de las equivocaciones.

¿Hasta dónde se puede llamar nuestra experiencia de movimiento laico actual (en todas sus modalidades) como “militancia cristiana”, con toda la profundidad del concepto?  ¿Qué aprendemos de esa auto – evaluación?

**La Iglesia visible y sus estructuras.  Movimiento de Laicos.   Criterios teológicos - pastorales. 2.1.**

*En el seno del Pueblo de Dios, que es la Iglesia, hay unidad de misión y diversidad de carismas, servicios y  funciones, "obra del único e idéntico Espíritu" [1 Cor 12, 11], de suerte que todos, a su modo, cooperan unánimemente en la obra común [LG 32, 33]. (10,7)*

Para iniciar sus criterios teológicos los obispos retoman una referencia del Concilio con una cita de Pablo.   Van a hablar de la única misión en común, pero con una diversidad de carismas, servicios y funciones.  Recuerdan que todos los cristianos/as *cooperan, cada uno de su manera y desde su servicio, a la obra común del Reino de Dios*.

Esta valoración, como punto de partida, es importante.  El compromiso, la entrega, los servicios, las funciones de las y los laicos/as son fundamentales y tan importantes como las funciones del clero o de las/los religiosos.

Es un aspecto que en la Iglesia de hoy no se valora suficientemente.   De repente la voz del arzobispo o del papa es tan sobrevalorado, mientras el trabajo y el servicio constante y durante años de laicos/as para aportar en la transformación del mundo no es valorado tanto.  Quizás los mismos/as laicos/as tampoco están conscientes de su aporte “*en la obra común*” y no dan suficiente visibilidad a sus servicios.  Creo que los medios de comunicación de la Iglesia tendrían que jugar en gran papel para dar a conocer como cristianos/as laicos/as están sirviendo en la construcción del Reino.

**Preguntémonos:**

En nuestro entorno eclesial, ¿cómo se valora el servicio, el carisma, la función de laicos/as en relación con el servicio de las autoridades clericales?   ¿Porqué se da?

¿Qué podemos hacer para que el aporte tan valioso de laicos/as se haga visible y valorado tanto por el conjunto de la Iglesia (la asamblea), como por las autoridades clericales?